

nieve hasta que sé yo cuando, aunque me propongo dejar este lugar á fines de la semana.

Cuando supiere yo algo mas te lo escribiré.

CARTA CDVII.

LONDRES, 12 de Marzo de 1768.

Mi querido amigo.

Al siguiente dia de recibida tu carta de 21 del pasado, escribí, segun tu deseo, á Lord Weymouth, y le envío inclusa su contestacion; despues no ha vuelto á resollar; pero estoy seguro, como tú tambien debes estarlo, que este silencio es anuncio de que S. M. accede á tu solicitud. La complicacion de tus enfermedades me tiene muy inquieto, tanto mas cuanto que estoy convencido de que los médicos de Montpellier se han engañado en un punto esencial del mismo modo que los médicos de aquí, excepto el Dr. Matty. En mi opinion no tienes gota, sino mucha tendencia al escorbuto y al reumatismo, enfermedades que deben curarse de muy distinta manera que la gota. Como yo me considero cuando menos un buen charlatan, querria prescribirle un régimen lacteicino con semillas tales como arroz, salvia, cebada, mijo, ect., durante los tres meses de estio por lo menos, sin gustar jamás el vino. Si el clima significa algo, cosa que yo pongo en duda, me arece que te hallas en el mas bello clima del mundo, siempre claro, sin que sea muy caliente ni muy frio: las gentes son las mas alegres del mundo; mézclate con ellas, participa de su alegría y no echas á perder tus ojos leyendo en casa; el enfado es el mal ingles, y diariamente palpo que es de lo mas pernicioso. Mi sordera me priva del único placer real que puedo disfrutar despues de tantos años de vida, la sociedad; de modo que leo todos los dias hasta que mis ojos se fatigan, para no ahorcarme de desesperacion.

No seras miembro de este parlamento, por lo menos al principio. Me fié mucho en la promesa que me hizo en Bath hace un

año Lord C^m. Envié á casa del duque de Grafton para saber si le habia hablado ó manifestádole su intencion sobre el particular, pero el duque aseguró que no habia hecho ni uno ni otro; que todos los lugares estaban destinados, pero que si en lo venidero vacaba alguno se prestaría gustoso á que lo ocupases. Siento mucho este accidente, porque pienso de muy distinta manera que tu sobre pertenecer al parlamento, visto que en este pais nadie puede ser considerado sin ser miembro de aquella asamblea, y aunque no todos puedan hablar como Lord Mansfield, ó Lord Chatham, si se puede hacer en segunda categoria un papel muy regular. *Locus est et pluribus umbris*. No pretendo enviarte muchas noticias sobre el estado actual de este pais, porque no me hallo bien informado. Dios te bendiga.

CARTA CDVIII.

LONDRES, 13 de Marzo de 1768.

Mi querido amigo.

La presente es un suplemento á mi última. Lord Weimouth envió muy cortesmente esta mañana á M. Wood, su primer oficial, para decirme que el rey habia concedido de muy buena voluntad el permiso para que te ausentes de ese puesto durante un año con el fin de recobrar tu salud; pro agregó, que como la córte de Viena está en via de acomodo con la de Sajonia, (incidente que nuestra córte trata de estorbar segun parece), seria necesario tener en Dresde un encargado de negocios interino, con un descuento de cuarenta chelines diarios de tu sueldo hasta que tú vuelvas, si á mi me parecia bien. Yo le dije que consentia en ambas propuestas, bajo condicion de que á tu regreso se te concediese el título y paga de plenipotenciario, y que yo supliria el descuento de los cuarenta chelines. Quedó muy empeñado en hacerlo así, y agregó que sabia que la propuesta seria admitida. Creo pues haber hecho una buena contrata para tí é indiferente para mí, porque el dinero nunca ha sido mi pasion dominante. En consecuencia, puedes contar con la completa suma de tu descuento, confor-

me y cuando te parezca, además de tu anual refresco que pagaré á M. Larpent cuando lo desees. Entre tanto, *Cura ut valeas*.

M. Wood me dijo reservadamente que la persona en quien se pensaba para encargado de negocios durante tu ausencia, es M. Keyth, hijo de aquel que fué ministro en Rusia.

CARTA CDIX.

LONDRES, 12 de Abril de 1768.

Mi querido amigo.

Ayer recibí tu carta de 1.^o del corriente, en que no haces mención de tu salud; te encargo que cuides de esto en lo sucesivo.

Creo que has adivinado el verdadero motivo de la misión de M. Keyth; según lo que he oído decir, este sujeto se inclinaria mas bien á ir á Turin en clase de encargado de negocios. Olvidé decirte en mi última que sabia positivamente que Keyth desampararia el puesto luego que regresases á Dresde. Estoy persuadido de que la palabra que me dieron será cumplida, visto que no hay razon en el mundo que pueda hacerla olvidar. Dentro de quince dias enviaré tu pensión á M. Larpent, y pagaré cada trimestre los cuarenta chelines diarios, si fuere necesario, porque á mi parecer no se enviará á ningún encargado de negocios. Convengo en que *sin dinero no hay Aleman*, como se decia en otro tiempo con mayor razon de los Suizos; pero como nosotros no queremos, ni quizá podriamos procurar subsidios, la corte de Viena puede dar otras cosas buenas que no le cuestan nada, como obispos, arzobispos, y corromper á los ministros y favoritos con los empleos.

Las elecciones han llegado este año á un grado de frenesí desconocido anteriormente. La de la ciudad de Northampton ha costado á los contendientes 50,000 (a) libras esterlinas cuando menos á cada uno, y M^o ha vendido su pueblo en 9,000 libras. Luego que Wilkes vió frustrada su eleccion en esta capital, se presentó

(a) Ciento cincuenta mil pesos.

como candidato en el condado de Middlesex, y la condujo á buen trote como diria un jinete (*jockey*.) Con tal motivo hubo allí mucho populacho y gran tumulto; la mayor parte de las vidrieras de la ciudad fueron rotas porque no se iluminaron en festejo de *Wilkes y la Libertad*, que se creen inseparables. Este hombre histórico comparecerá el 20 de este mes para oír su sentencia ante el supremo tribunal de justicia, y se esperan grandes desórdenes que es probable se verifiquen. A Dios.

CARTA CDX.

BATH, 17 de Octubre de 1768.

Mi querido amigo.

Las dos últimas cartas que has escrito á Grevenkop y á mi, me han alarmado estremadamente; pero me consuelo un poco con la esperanza de que, como todos los que sufren, te crees peor de lo que te hallas. Nunca viene una hidropesia tan repentinamente, y me lisonjeo de que lo que tienes no es mas que el humor gotoso ó reumático que te ha atormentado tan largo tiempo, y que ha producido esa hinchazon en las piernas. Hace mas de cuarenta años que despues de una fiebre violenta, mis piernas se hincharon tanto como las tuyas. Al principio creí que era hidropesia, pero los médicos me aseguraron que solo era efecto de la fiebre, y que pronto me veria sano como se verificó.

Te encargo que recomiendes á tu secretario, sea quien fuere, que escriba regularmente cada semana á Grevenkop ó á mi, porque es lo mismo, dándonos razon de tu salud.

Te he enviado en cuatro cartas sucesivas la cantidad de tabaco de la duquesa de Sommerset que podia contener una carta. ¿Lo has recibido todo ó solo una parte? ¿Te ha procurado algun alivio? Aunque en tu actual estado te sea casi imposible ir á la sociedad, espero que tendrás algunos conocidos que vayan á verte: si no se creyó conveniente que el primer hombre estuviere solo, menos debe estarlo un enfermo, porque piensa mucho en sus males y se los

exagera. Algunas personas instruidas del clero disfrutarian mucho placer en tu compañía, porque me atrevo á creer que te hallas en estado de pagar su instruccion en la misma moneda.

El pobre Harte, que aun está aqui, se mira en el estado mas deplorable; ha perdido enteramente el uso del lado izquierdo y apenas puede darse á entender. Se informa de ti con mucho afecto, y pareció muy alligido cuando le enseñé tu carta.

Mi salud continúa bajo el mismo pié en que se hallaba cuando vine aqui el año pasado; no me siento bueno ni malo, sino un medio entre uno y otro. Casi he perdido el uso de mis piernas, porque aunque puedo arrastrarme durante un cuarto de hora de un lugar á otro, no puedo subir ni bajar las escaleras sin ayuda de un lacayo.

Dios te bendiga y te restituya cuanto antes la salud.

Aqui terminan las cartas dirigidas á Felipe Stanhope, que murió el 16 de Noviembre siguiente. El padre que nunca tuvo misterios para su hijo, supo entonces que este llevaba diez años de casado secretamente, y que dejaba á la viuda con dos hijos.

CARTA CDXI.

A la Señora STANHOPE residente en Paris.

LONDRES, 13 de Diciembre de 1768.

Señora.

Una inflamacion de ojos, muy molesta y dolorosa, me obliga á valerme de mano ajena para contestar la carta de Vd., escrita en Aviñon el 27 del pasado.

Me sorprende en estremo que Madama Bouchet no hubiese hecho ninguna objecion respecto á la manera con que quiso ser sepultado el difunto marido de Vd.; voluntad con la cual Vd. se conformó por razones muy en el orden. Todo lo que yo desco en punto á sepultura es que no me entierren vivo, pero cómo y donde es á mi parecer materia de lo mas indiferente para todo ser racional.

No molestaré á Vd. con ninguna comision durante su morada en Paris. Le deseo en union de esos niños un feliz viaje hasta aqui, para tener el gusto de verlos y asegurar á Vd. que soy ect.

CARTA CDXII.

A la misma en Londres.

Señora.

La última vez que tuve el gusto de ver á Vd. me hallaba tan entretenido con los niños, que olvidé lo que mas les importaba. En qué época querria Vd. que entrasen en la escuela? Cuando supiere yo lo que piensa sobre el particular, enviaré á casa de M. Perny, á fin de que disponga todo lo necesario para recibirlos. Al mismo tiempo pido á Vd. que los habilite de vestidos, ropa blanca, ect., todo de la mejor calidad, pero simple, y que me envíe la cuenta para pagarla, porque mi intencion es que los dos niños no cuesten á Vd. en lo sucesivo un solo chelin.

Soy ect.

CARTA CDXIII.

Jueves por la mañana.

Señora.

Como es necesario fijar un dia para que los niños entren en la escuela, qué le parece á Vd. el 8 del mes entrante? Es probable que para entonces el tiempo sea mas caliente y fijo, y podrá Vd. equiparlos de pies á cabeza.

Dicho dia enviaré á Vd. mi coche para que la conduzca con ellos y su equipaje á Loughborough-House. Debo recomendar á Vd.

que al separarse allí de ellos suprima cuanto fuere posible las lágrimas maternales, que no solo afligirían mas á estos pobres niños, sino que les inspirarían terror por su nueva morada.

Soy ect.

CARTA CDXIV.

BATH, 11 de Octubre de 1769.

Señora.

Nadie es mas obediente que yo á las órdenes que se me comunican; pero es necesario que sean, así como las personas que las dan, enteramente de mi gusto. Esto es hablar de Vd. y de sus órdenes, y en consecuencia le participo que llegué aquí el domingo pasado, al día siguiente de mi salida de Londres, menos fatigado de lo que esperaba. Mi existencia en este lugar se reduce á arrastrarme por estos alrededores en tres pies, tratando siempre de guardar el equilibrio con el socorro de los criados que me sostienen en este paseo á gatas. Se acerca la última parte del enigma del Esfinge, y pronto daré fin en cuatro pies como comencé.

Cuando viere Vd. á M. Perny ó á su esposa, sirvase informarles de este melancólico sintoma de mi vejez, y decirles que la última vez que fui á ver á los niños, llevaba en el bolsillo el trimestre correspondiente á Setiembre, y que estando allí lo olvidé; pero asegúreles de mi parte que no tengo la menor intencion de defraudarles, y que para Natividad les pagaré fielmente dos tercios á la vez.

Pienso que los niños no tienen novedad, y siendo así es seguro que Vd. tampoco la tiene. Soy ect.

CARTA CDXV.

BATH, 28 de Octubre de 1769.

Señora.

El benévolo desasosiego que Vd. muestra por mi salud y mi vida, vá mucho mas lejos de lo que una y otra pueden valer; sin la primera la segunda es una carga, y en verdad que va estoy muy cansado de soportarla. Creo que los baños y bebida de estas aguas han procurado algun bien á mis miembros baldados y entorpecidos; porque creo que ahora podria yo muy bien sacar la ventaja á un caracol, ó quizá á una tortuga.

Espero que los niños van perfectamente. Creo que Felipe se ha visto en algunas dificultades, pero triunfará de ellas gloriosamente á fuerza de valor y resolucion. Soy ect.

CARTA CDXVI.

BATH, 5 de Noviembre de 1769.

Señora.

Mi memoria recuerda muy bien el párrafo que Vd. cita de una de mis cartas á Madama Bouchet, y no encuentro razon alguna para retractar aquella opinion *en general*, que diez y nueve entre veinte viudas han autorizado. Yo no tenia entonces el placer de conocer á Vd.; apenas la habia visto dos ó tres veces, y carecia de razones para pensar que se diferenciaria de las otras viudas hasta el punto de condenarse á un celibato eterno por amor á los niños. Pero sí me es permitido servirme d'un proverbio vulgar, *una golondrina no hace verano*. Cinco justos fueron antes necesarios para salvar una ciudad y no pudieron encontrarse; así, hasta que yo no encuentre otras

cuatro viudas no menos justas que Vd., conservaré mis antiguas nociones sobre la viudedad en general.

Puedo asegurar á Vd. que soy muy sóbrio y precabido en mis bebidas, y que al mismo tiempo observo un régimen tan refrigerante, que no apercibo el menor sintoma de calor ni mucho menos de inflamacion. Además, debo observar que estas aguas nunca han producido en mi naturaleza aquel achaque, porque lo he tenido cuatro veces en medio del verano.

Carlos será buen estudiante, no lo dudo; pero aunque no pueda decirse lo mismo de Felipe, es seguro que este llegará á ser algo bueno; aunque no puedo adivinar qué. Yo no soy de la opinion generalmente recibida en este país, que el hombre vive únicamente de griego y latin. No se hace fortuna conociendo muchas palabras de dos lenguas muertas que ninguna alma viviente sabe con perfeccion, y que son de muy poca utilidad en el curso de la vida. A mi parecer los conocimientos útiles son los idiomas modernos, la historia y la geografía; y venga también un poco de latin para conformarse con la costumbre y divertirse uno en su gabinete.

Esta larga carta vá sin duda á fastidiar á Vd.; y yo probaría citando á Horacio (porque soy un erudito), que su valor es nulo, porque aquel poeta dice que los bebedores de agua no pueden escribir nada que valga, y así soy ect.

CARTA CDXVII.

BATH, 9 de Octubre de 1770.

Señora.

Doy á Vd. mil gracias por el interes que muestra por mi salud y mi vida. Por lo que hace á esta me es tan indiferente como á cualquiera, pero respecto de la otra, confieso que la cuido y que me interesa mucho, de modo que mientras tenga que arrastrarme por este planeta, haré por gozar á lo menos de la salud de un insecto. No puedo decidir todavía si estas aguas me procuran la humilde dosis de salud á que todavía aspiro. Aun no las he ensayado sufi-

cientemente, visto que solo una semana llevo de beberlas. La única diferencia que noto es, que duermo mejor que antes.

Pido á Vd. y á M. Fitzhugh que no se molesten mucho para procurarme las plantas. Como no producen fruto antes de tres años, mas valdria á mi edad plantar encinos con la esperanza de aprovechar la madera. Sin embargo, alguien, Dios sabe quien, los comerá, como alguien cortará y venderá los encinos que planté hace cuarenta y cinco años.

Espero que los niños van bien; *mis respetos* á ambos. Soy ect.

CARTA CDXVIII.

BATH, 14 de Octubre de 1770.

Señora.

La estafeta ha servido á Vd. mas de lo que yo me proponía, porque le aseguro, bajo mi palabra, que á vuelta de correo contesté su anterior. De todos modos, el incidente fué para Vd. un ganapierde (*got a loss*), como suele decirse en Irlanda.

Mis amigos exigen que les envíe de tiempo en tiempo boletines de mi salud, y esto precisamente cuando la peste hace los mayores estragos en ciertos países de Europa. Todo lo que puedo decir en respuesta á sus benévolos informes es, que no tengo enfermedad llamada propiamente peste, pero si tengo todas las pestes de un esqueleto caduco y arruinado. Estas aguas me han hecho el poco bien que esperaba de ellas, pero no el que deseo, porque querría que fuesen las aguas de *Jowence*.

Recibi el otro dia una carta de nuestros dos muchachillos. La de Carlos estaba perfectamente escrita y la de Felipe muy preciosa; ambos van bien, y dicen que no les falta nada. ¿Qué hombre querrá ó podrá decir otro tanto? Soy ect.

CARTA CDXIX.

BATH, 27 de Octubre de 1771.

Señora.

A la verdad, Vd. se interesa en mi salud mas que yo mismo porque no merece su atencion ni la mia. Segun las órdenes de Vd. previne à mi camarero que le informase de mi feliz llegada aqui, à lo cual no puedo agregar nada, por no hallarme peor ni mejor de lo que estaba entonces. Me alegro mucho que nuestros niños esten buenos; pido à Vd. que les entregue la inclusa.

No me sorprende la conversion de M^{ra} porque à los diez y siete años era el idolo de las viejas por su aire grave, su devocion y su estupidez. Soy ect.

CARTA CDXX.

A Carlos y à Felipe STANHOPE.

BATH, 27 de Octubre de 1771.

Recibi hace pocos dias las dos cartas mejor escritas que en mi vida he visto, una firmada Carlos Stanhope y otra Felipe Stanhope. Esto no me sorprende de tí, Carlos, porque te tomas el trabajo y amas mucho el estudio; pero tú, Felipe, ¿cómo es que escribes tan bien que casi podria decirse de ambos: *el cantare pares et responderere parati*? Carlos te explicara este latin.

He oido decir, Felipe, que has adquirido en la escuela un sobrenombre por tu intimidad con M. *Strangeways*, y que te llaman el

caballerito *Strangeways*, porque no hay duda de que eres muchacho muy extraordinario, no es verdad?

Diganme ambos lo que desean de aqui y se les llevaré à mi regreso à la ciudad. Entre tanto Dios los bendiga.

CHESTERFIELD.

FIN DEL SEGUNDO Y ULTIMO TOMO.

Adolfo Masini.
Worms.
Febbre 14. de 1844

James

43

115

